



**DISCURSO DEL COMPAÑERO PRESIDENTE, SALVADOR ALLENDE EN PLENO DEL  
COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA REALIZADO EN EL ESTADIO  
CHILE, EL DOMINGO 14 DE MARZO 1971**

Oficina de informaciones y radiodifusión de la presidencia de la República

Rindo un homenaje en Carlos Hernández Calderón, héroe del pueblo, a las víctimas caídas en el accidente ferroviario de Vicuña. Este joven héroe civil quiso detener la marcha del convoy que iba hacia la muerte. Por eso, seguramente fue el primero en caer. Como Presidente de Chile, dictaré el Decreto para condecorarlo póstumamente como héroe del pueblo por su actitud, su coraje y su lealtad.

He querido, como militante socialista, estar presente en este acto con que termina nuestro Pleno y saludo a los que están aquí repletando el Estadio Chile, como saludé hace un instante, desde los balcones que dan hacia la calle, a los miles y miles de socialistas que no han podido ingresar a este Estadio.

Saludo a todos mis compañeros a lo largo de Chile y desde los faldones cordilleranos hasta el litoral; desde el Norte árido hasta el Sur austral. Y, al saludarlos a todos ellos, quiero expresar mi afecto, mi fe y mi cariño hacia mis compañeros combatientes de siempre en la persona del ex Secretario General, compañero Aniceto Rodríguez, en la del actual Secretario General, Carlos Altamirano. Ustedes comprenderán que hablo aquí, además y por cierto, con título legítimo, como el Compañero Presidente de Chile.

Quiero recordar a los miles de socialistas, a los miles y miles de militantes de la Unidad Popular y al pueblo la trascendencia y significación de la victoria alcanzada el 4 de septiembre. Quiero señalar una vez más que Chile abre un camino nuevo que conduce al socialismo sobre la base del pluralismo, la democracia y la libertad.

Hasta ahora, ningún otro pueblo alcanzó el Gobierno -como el nuestro- por los cauces de la democracia burguesa y del sufragio, para conquistar desde el Gobierno el poder y realizar las grandes y profundas transformaciones que Chile anhela, reclama y necesita.

Sólo quiero, una vez más, señalar que no engañamos a nadie, que nuestro programa fue ampliamente difundido; que a lo largo de la batalla electoral jamás dejé de decir que la victoria del pueblo significaba un compromiso insoslayable el convertir en realidad el programa revolucionario de la Unidad Popular.

Sostuve, y debo recordarlo, que era difícil ganar y que lo íbamos a hacer. Que era más difícil alcanzar el Gobierno y los hechos que ocurrieron entre el 4 de septiembre y el 3 de noviembre así lo comprueban. Baste sólo recordar que, en su impudicia, su cinismo y su cobardía, los sectores reaccionarios de este país llegaron hasta el asesinato del Comandante en Jefe del Ejército, General René Schneider Chereau. Afirmé siempre que más difícil todavía que las dos etapas anteriores, sería construir sobre la base de ejecutar nuestra acción dentro de los cauces de la propia democracia burguesa, respetando íntegramente los derechos individuales y sociales; respetando la libertad de opinión, oral y escrita; respetando la libertad de reunión; respetando todas las opiniones y todas las creencias.

Hemos cumplido estrictamente lo que le dijimos a Chile y le dijimos al pueblo. Sin embargo, como también lo sostuviera, nuestro programa hiere intereses, intereses de una minoría nacional e internacional; pero intereses poderosos. Y por eso, desde el primer momento, en forma aviesa, encubierta o descubierta, directa o indirecta, en el campo internacional y en el campo nacional, se ha

lanzado no una crítica, sino un alud en contra del Gobierno, en contra de sus hombres, en contra de los partidos que integran la Unidad Popular.

Todo se ha intentado, desde el halago al Primer Mandatario para separarlo de las fuerzas políticas; desde sostener que dentro de la Unidad Popular hay un Partido hegemónico y, por último, desde buscar el caos económico, y ahora acusar a este Gobierno de incapacidad y de deshonestidad. ¡No lograron ni lograrán jamás que yo me sienta separado de los partidos populares y movimientos que me eligieron! ¡Soy el abanderado de ellos; fui su candidato y seré siempre el Presidente de la Unidad Popular!

No lograrán tampoco resquebrajar la Unidad Popular. Lo dije y lo sostengo. Siendo fundador del Partido Socialista, el título más honroso que detenta en mi vida política, no soy el Presidente de los socialistas; soy el Presidente del pueblo; soy el Presidente de Chile elegido por la voluntad de cuatro partidos y dos movimientos: la Unidad Popular. Por eso quiero señalar que es tan grave lo que acontece que me veré en la obligación, y es mi derecho hacerlo, de hablarle en algunos días más al país sobre la conjura en contra no sólo del Gobierno Popular, sino en contra de Chile y de su pueblo.

Quiero mientras tanto señalar como un procedimiento -y no es novedoso, pero sí una vileza increíble- es utilizado en contra nuestra.

Por ejemplo, aquí tengo a mano un recorte del diario "La Prensa". Dice: "Países latinoamericanos no han contestado consulta de Estados Unidos para bloquear a Chile. Departamento de Estado inició contactos en noviembre. Norteamérica y Brasil observan Gobierno de Allende". Y, antes de entrar a detallar un supuesto documento emanado del Departamento de Estado, se sostiene en la forma más cínica y descarada a través de una comunicación de la Inter Press Service que yo he mostrado -en relación con la visita del Subsecretario de Estado norteamericano a Chile, señor Meyer- este documento íntimo, secreto y confidencial del Departamento de Estado, a los periodistas. Y por lo tanto, el señor Meyer, en Estados Unidos, se ha visto obligado a desmentir la existencia de este documento,

¿Qué se pretende? Se pretende decir que este documento existe y que yo lo he conseguido quizás por qué métodos, o se pretende hacer creer que el documento no existe o que yo lo he inventado. En todo caso, queda en descubierto la maniobra artera. Nunca conocí el documento que aquí se dice, y si no lo conocí, jamás podría habérselo mostrado a los periodistas.

Hasta ese extremo de cobardía se llega, de insolencia en el ataque artero que se le hace al Gobierno de Chile. ¿Para qué? Para crear dificultades entre Estados Unidos y Chile. Yo he planteado con mucha claridad, lo he planteado con dignidad y el Gobierno del pueblo seguirá implacablemente esta conducta internacional. No somos pordioseros ni mendicantes. Somos un pueblo libre, que mantendremos relaciones políticas y comerciales con todos los países del mundo. No queremos crear dificultades de ningún tipo, deseamos los mejores contactos políticos, comerciales y culturales con los países con que tiene relación Chile y con las que va a tener por mandato expreso del Presidente que les habla.

Somos y seremos partidarios del respeto a la autodeterminación de los pueblos y a la no intervención. En la línea internacional de Chile no está sujeta ni estará jamás a presiones o a amenazas. Sabemos lo que es la dignidad de un pueblo y ejerceremos el camino de la dignidad, como nuestro legítimo derecho. Y

sobre la conjura internacional, repito, la analizaré en pocos días más, con una serie de documentos que tenga en mi poder.

Pasemos a lo que sucede en el campo nacional. Lo he dicho y lo sostengo: no nos arredra la crítica. Estimamos justa una oposición, pero sí nos inquieta que esta oposición y esta crítica se deslice por los planos inclinados de un ataque artero y sin base.

Primero, una agitación en los sectores rurales que nosotros no contuvimos, pero que sí canalizamos dentro de los cauces de la Reforma Agraria. También la ocupación indebida de casas en construcción, de departamentos terminados. Apelamos a la conciencia de los trabajadores. Señalamos lo inconveniente de estas actitudes y obtuvimos una respuesta como era lógico imaginarse de parte de los miembros de la Unidad Popular; otros intencionadamente habían procedido así, para crear un caos que, indiscutiblemente pudiera permitir a sus bastardos deseos de crear y crear dificultades al Gobierno del Pueblo.

Terminada este aspecto en que tampoco pudieron alcanzar lo que se habían propuesta, nos encontramos ahora con un ataque cerrado, violento, injusto, a los funcionarios del Gobierno, tanto del Ministerio de Minería, como del Departamento del Cobre, sabré la base de supuestas irregularidades. Y se olvidan que fue el Presidente de Chile el que, por carta pública, acompañó un documento, no porque estimara que el Ministro iba a ser renuente a la investigación, sino sencillamente porque quería que el pueblo entendiera la magnitud que iba a tener el proceso que denunciaba. Por primera vez en la historia un Presidente procede así. Hoy día se trata, a través de comentarios de prensa, de decir que estoy solo en una actitud moral. Yo le digo a Chile entero: no es efectivo, no estoy solo, estoy con los funcionarios honestos y serios del Gobierno Popular, estoy con el pueblo para pedir un esclarecimiento.

Daré a conocer en el próximo acto público, detalle tras detalle, de lo que ha acaecido en este complot contra Chile. Mientras tanto quiero tan solo señalar la inconsecuencia y hasta dónde se puede llegar en ese camino. En el propio diario "La Prensa", se ha reproducido –repito- antes de ayer el currículum vitae de la vida del señor Howard Edwards. No es alcance de nombre, es Edwards. Pues bien, este señor, a juicio del propio diario "La Prensa" reproduciendo artículos de los norteamericanos, es un estafador multimillonario, es un hombre que ha comerciado con las prostíbulos, es un sobornador profesional, es un mitómano de línea fabulosa, hasta se hizo pasar por sacerdote; y es un sacerdote estafador, y sin embargo, hay toda una campaña para defender a gente de este pelaje; calculen ustedes hasta dónde llega la pasión. Yo declaro en forma muy terminante que indiscutiblemente la que está de por medio es la decisión nuestra de nacionalizar el cobre. Se pretende decir que no seremos capaces de manejar las minas; yo le digo al pueblo de Chile que desde el martes de esta semana que termina hoy domingo Chuquicamata entera esté dirigido por obreras, empleados, técnicos e ingenieros chilenos.

No echamos a ningún técnico extranjero; se conversó con ellos. Algunos aceptaron quedarse. La mayoría sobre la base de contratos, que la misma compañía que antes contrataba y que contrata todavía Chuquicamata, puede ofrecerles en el extranjero. Pues bien, hay una gran responsabilidad, no para el Gobierno solamente, sino también para todo el pueblo de Chile, para los trabajadores del cobre. Y por eso es que, apelando el sentido nacional de los profesionales chilenos, en el Consejo de Desarrollo Económico, públicamente le dije al Presidente del Colegio de Ingenieros, que le entregaba como tarea de

Chile y los chilenos, que fuera el propio Colegio de Ingenieros el que destacara a sus mejores técnicos para defender las fronteras económicas de la Patria.

No me quiero referir a la supuesta deshonestidad en que habrían incurrido, según ellos, algunos funcionarios. Yo declaro que tengo confianza absoluta en la gente que está manejando el cobre, tanto en el Ministerio como en los organismos del Estado. Pero, al mismo tiempo, señalo un hecho: si, por desgracia, alguno de esos funcionarios no respondiera a la lealtad que le debe a Chile y al pueblo, he sido yo el que ha pedido una investigación y ahí está la justicia si hay culpables. Y pienso que no serán los funcionarios de Chile. Si los hubiera, serán sancionados implacablemente.

Hay que preguntarse entonces ¿a qué obedece esta campaña? ¿Por qué su intensificación? ¿Por qué se traspasan todas las fronteras de la ética política? ¿Por qué se recurre a esos procedimientos, internacionales y nacionales? O bien, ¿por qué no quieren que llegue el 4 de abril, o par qué están desesperados por lo que pueda ocurrir el 4 de abril? No quieren que llegue el 4 de abril para decir que nosotros no hemos cumplido y hemos impedido que se exprese el pueblo en las elecciones. O bien porque saben que sin que haya dicho yo que el 4 de abril es un plebiscito, el pueblo comprende la importancia que tiene, y si sacamos en la batalla electoral presidencial un 33 % de los votos, ellos temen, y con razón, que el 4 de abril saquemos más del 50 % de los votos.

Por eso es que el pueblo debe entender la importancia que tiene el acto eleccionario del 4 de abril. Desde luego, la más amplia libertad de propaganda. Nadie, absolutamente nadie puede acusar al Gobierno de haber impedido la campaña que quiera realizarse; ahí están las radios; ahí está la televisión, ahí están los diarios, ahí están las revistas. Pero, han exagerado la nota en su actitud artera y cobarde y yo tengo la obligación de prevenir el pueblo, porque quieren una provocación, siniestra provocación.

Colocaron frente a una propaganda de una hija de un ex presidente un letrado, que no puede salir de las manos, ni del corazón de ningún hombre de la izquierda chilena. Pero, no les bastó esto, han rayado Santiago sobre la base de pintores mercenarios, para decir que se vayan de Chile los judíos, como si aquí hiciéramos racismo, y más que eso, han puesto letrados firmados por un pseudo grupo cuya sigla es ARITA, sosteniendo que deben irse de Chile los sacerdotes extranjeros.

Esas tres cosas proceden de gente mercenaria, destinada a crear provocaciones. Yo le digo desde aquí al pueblo, a la Unidad Popular, a mis compañeros socialistas: no nos dejemos arrastrar a provocaciones; somos los más, tenemos la firmeza del pueblo, debemos ganar y vamos a ganar y vamos a ganar compañeros.

Y que no vengan a decir que estoy interviniendo. Sería un hipócrita si no dijera que es legítimo afianzar la Unidad Popular. Dejaría de ser el compañero Presidente, si no le enseñara al pueblo que más allá de la victoria de un socialista, de un comunista, de un radical, de un hombre de la socialdemocracia, del API o del MAPU, está la victoria del pueblo. Que la victoria de uno de estos hombres, de partidas a movimientos, es la victoria de la Unidad Popular y, por lo tanto, la campaña debe tener el contenido unitario, que afirme y vigorice la lucha del pueblo y su victoria definitiva.

Finalmente, debo decirle al país y a ustedes sobre todo, compañeros socialistas, que esta batalla electoral nosotros la tomamos y debemos tomarla como un motivo fundamental para movilizar a las masas populares chilenas. Para organizar, sobre todo, a las masas populares, porque la sedición avanza.

Si no aumentáramos el número de sufragios -cosa imposible- dirían que somos una minoría; que tenemos menos votos que en la campaña presidencial. Cuando sobrepasemos, como espero, el 46 o el 50 por ciento de los votos, van a decir que el marxismo se apropió de Chile, que esas eran las últimas elecciones.

Esa es la táctica que siempre emplean. Por eso esta campaña electoral no es una más. Es la manera de elevar la conciencia política del pueblo; es la manera de concientizar a las masas; es la forma de enseñarle al campesino y que implica ser militante de la reforma agraria en una concepción revolucionaria; es la forma de enseñarle al poblador por qué y de qué manera tiene que intervenir en su propia lucha, que es la lucha del pueblo; es la forma de llamar a la juventud, a los maestros, a los pequeños y medianos comerciantes, a los industriales y a los profesionales; es la manera de decirle a la mujer chilena, a quien tanto le mintieron, cómo se deshacen las mentiras de aquellos que dijeron que no íbamos a respetar ni el hogar, ni la familia, ni los niños; es la forma de decirles a las madres que es cierto que este Gobierno ha puesto como base esencial de su actitud el lema que tantas veces repetí a lo largo de la Patria:

"En esta tierra nuestra, sobre la base de un Gobierno Popular, habrá sólo un ser privilegiado: el niño de Chile"; y los hechos del Gobierno así lo demuestran.

Por eso, esta batalla tiene que tener ese sentido profundo, un sentido revolucionario, organizar al pueblo, no sólo para movilizarse, no sólo para estar presente, no sólo para volcarse a las calles, a las plazas, a los caminos, a la primera tentativa subversiva de esta gente; sino también para crear en ello la responsabilidad del trabajo, en la voluntad de esfuerzo, en el sacrificio compañero. Qué satisfacción más profunda he tenido yo como Presidente de ustedes, como el compañero Presidente, cuando he oído la respuesta de los mineros del carbón, que van a producir más; cuando lo han afirmado los compañeros del salitre, que van a producir más; cuando están presentes en su actitud de trabajo también los rojos compañeros del cobre rojo; cuando allá en la industria de la zona sur, han dicho los compañeros de Lanera Austral: vamos: a trabajar más, vamos a producir más. Como lo han dicho también los trabajadores en Tomé, en Purina, y como lo dirán mañana en las aulas, en los hospitales, en toda actividad, porque es cierto lo que he sostenido frente al pueblo; los países trabajan, produciendo más y trabajando más. Si, ustedes van a trabajar más, no para unos pocos, sino para Chile y el pueblo de Chile.

Por eso, organizar el pueblo y sobre todo ocuparse de los sectores marginales, los compañeros que tanto sufren todavía, organizar a los cesantes, organizar a los sin casas, organizar a los trabajadores en las empresas y en las industrias, organizar más y más a los campesinos, organizar a las mujeres y a los estudiantes, organizar a toda la comunidad y elevar su conciencia política y señalarles lo que esta gente quiere crear y lo que nosotros vamos a evitar sobre la base de la mística, de la voluntad revolucionaria del pueblo.

Necesitamos que el obrero entienda, que vamos a hacer factible y rápidamente la cogestión en las industrias, porque no queremos un capitalismo de estado, sino caminar hacia el socialismo, y la participación de los trabajadores en la economía, tiene que comenzar precisamente" con su participación en la industria, en el comercio y en la empresa.

Necesitamos compañeros, que haya una activa intervención popular en las comunas, de manera tal, que la solidaridad, la preocupación por los problemas públicos esenciales, del barrio, del sector, de la población, porque tenemos que animar una nueva comuna, base esencial de la actividad del Estado Popular. Necesitamos democratizar a los servicios públicos, para hacer posible con un trabajo, cultura y recreación para el pueblo, necesitamos planificar la economía sobre la base de una concesión integral y con qué satisfacción puedo decir, que es la primera vez en la historia de Chile que un Gobierno, publica como se ha publicado hoy día un resumen en La Nación de todo el programa del año 1971, de todas las actividades empujadas por el Gobierno, pero que tiene una sola base: la respuesta de un pueblo consciente, revolucionario, dueño de su destino que va a construir con su calor, su pasión y con sus propias manos su propio esfuerzo.

Por eso termino socialistas, hermanos y compañeros de tantos años, reiterándoles una vez más: tengo conciencia de que todo lo que he sido y soy, se lo debo al Partido, al Pueblo y a la Unidad Popular. Lo mejor de mí, se lo debo a ustedes compañeros, por eso también les digo: tenemos una tarea insoslayable, una tarea que debe sacudir Chile entero, esa tarea la he denominado "El Nuevo Invierno". Que no haya joven, mujer, anciano o adulto, que no se movilice para impedir que el viento y la lluvia golpeen al niño, a la mujer del pueblo, al desocupado, al trabajador nuestro. Queremos un invierno distinto, donde haya calor humano, dietas y alimentos. Queremos un nuevo invierno para proteger a Chile en los más desamparados. Para esa tarea, reclamo el trabajo de voluntarios. Ustedes tienen que ser el ejemplo, militantes del Partido Socialista, no puede haber tres jornadas de trabajo de ocho horas. No, que se quiebre la resistencia física de ustedes, en el cansancio de la ennoblecedora tarea. Y para eso los llamo, para un nuevo invierno que será el signo de un pueblo que quiere una auténtica justicia social y una auténtica serenidad.

Cuando estuve en el Congreso del Partido, dije y repito: No deseo un Partido sometido incondicional, quiero un Partido crítico, pero para que tenga ese derecho a crítica, tiene que ser primero en el ejemplo, en el sacrificio, en la voluntad revolucionaria, en la solidaridad y en la unidad. Por eso les entrego a ustedes, camaradas y hermanos, en la esperanza y en el deber la gran tarea, de hacer un Nuevo Invierno para el hombre y la mujer de la patria.

hg/cmd

Fuente: Fundación Salvador Allende

TRANSCRIPCIONES OIR.